

El día 22 del mismo mes se presentó el Trío de Cuerda y Flauta, de Stuttgart, magnífica formación, que dió, especialmente, al trío serenata obra 8, de Beethoven, ajuste y expresión verdaderamente extraordinarios. Un trío de Max Reger y otro de Haydn, y el cuarteto en *re* mayor para flauta, violín, viola y violoncello, de Mozart, completaron el programa.

En la sesión del día 5 de febrero, el violoncellista Ricardo Boadella, al piano María Teresa Balcells, dieron un recital de tres sonatas de Beethoven (la en *fa* mayor, obra 5, número 1), Chopin y Gassmann; más piezas de lucimiento de Eccles, Bach (el «arioso»), Reger, Albéniz y Nin. Es excelente la escuela de este artista.

El día 24 del mismo mes dió un recital el renombrado pianista Leopoldo Querol, que nos ofreció la *Toccata y Fuga en re* menor, de Bach, enérgicamente dicha, una buena versión de la *Appassionata* beethoveniana; una segunda parte del programa dedicado a Chopin, muy matizado, y composiciones de Granados, Albéniz, Falla y Liszt en la tercera parte.

El día 17 de marzo han actuado en el Teatro Principal los artistas del Cuarteto de Cuerda de Barcelona, de dicción precisa y matiz depurado, quienes nada tienen que envidiar a los buenos cuartetos extranjeros. Su actuación fué óptima en el cuarteto obra 18, número 4, de Beethoven, en el cuarteto en *do*, de Salvat, joven y malogrado compositor catalán, que lo escribió expresamente para esta agrupación; y varias piezas de Turina, Glazunow y Sinigaglia, mas la *Serenata* de Haydn.—*R. del A.*

Conferencias de arte aragonés, por don Ricardo del Arco.

En el programa general de conferencias de la Institución «Fernando el Católico», de Zaragoza, ha dado, en los días 3, 4 y 5 de febrero, sendas conferencias de arte aragonés, en un breve cursillo, don Ricardo del Arco, consejero de aquella entidad.

La primera versó sobre *La pintura mural*. Expuso el carácter de ésta como auxiliar de la arquitectura y la ley de armonía que la preside. Hasta el siglo xiv no ofrece «cuadros», sino comentarios ornamentales. Después asoman el naturalismo y la expresión, pero sin perder el idealismo inspirador. En el siglo xv ya modela, coloca fondos adamascados o arquitectónicos, hay perspectiva, y el artista pinta ya cuadros murales. Describe la técnica y los procedimientos al fresco y al temple. El conferenciante pasó a describir y comentar los ejemplares de pintura mural

existentes en Aragón, reducidos en el período románico a la catedral de Roda. En el gótico abundan relativamente, con marcada influencia francesa: Barluenga, Liesa, Arbaniés y Bierge, del siglo XIII. En el siguiente, destaca la iglesia de San Miguel de Foces, en Ibieca, que guarda espléndidas muestras en los muros del crucero y en los arcosolios sepulcrales del mismo. La Sala capitular del monasterio de Sigena presentaba magnífica decoración, y el orador se lamenta de que, arrancadas las pinturas, hoy se muestren en el Museo de Arte de Barcelona, cuando debieran estar en el de Huesca mientras no se reconstruya aquella dependencia monacal. Quedan algunas pinturas en el ábside mayor del templo.

Habla de las pinturas de Pompién, Uncastillo, Daroca, Sos, Alquézar (de varios siglos en el claustro), claustro de la catedral de Huesca y castillo de Alcañiz, con escenas guerreras. En el siglo XVI cita al pintor Peliguet, de la escuela de Miguel Ángel, y a su discípulo Cuevas, que pintaron en nuestra catedral y en la de Roda. En el siglo XVII decae este arte, y en el XVIII se nota resurgimiento en el foco de los Bayeus y Goya, cuyas notas expone y comenta sus obras principales: de fray Manuel Bayeu en las cartujas aragonesas y en la de Valldemosa y en la catedral de Jaca, y de Francisco y Ramón en el Pilar de Zaragoza y en la catedral de Toledo y en varias residencias reales, el primero. Examina las decoraciones murales de Goya, las primerizas de la cartuja de Aula Dei, del palacio zaragozano de los condes de Sobraduel (las cuales el conferenciante descubrió y dió a conocer como de la primera época del gran maestro, hace años) y la del coreto del Pilar, más la de la cúpula y las pechinas de este último templo; arte que culminará en la iglesia madrileña de San Antonio de la Florida. Comenta la influencia de Giaquinto, Tiépolo y José Luzán, maestro de Francisco Bayeu y de Goya, y la importancia artística de los bocetos de los Bayeus y de Goya, que se guardan en el Museo de Tapices de la Seo de Zaragoza.

La segunda conferencia versó acerca del escultor *Gil Morlanes*, cuya ascendencia y vida bosquejó, la compra de una casa que había pertenecido al también escultor Hans de Gmunda Suabia, el autor de casi todo el retablo mayor de la Seo, en alabastro, así como la amistad de Morlanes con el Rey Católico, quien le encomendó los sarcófagos regios del monasterio de Poblet, de Fernando I y Juan II, que pudieron competir con los de los imagineros del tiempo de Pedro IV en el mismo cenobio, más la portada de la iglesia de Santa Engracia, de Zaragoza, acabada por su hijo del mismo nombre.

En su doble aspecto de retablista y «tombier», Morlanes ejecutó muchas obras. La norma en cuanto al primero dióla el citado retablo mayor de la Seo, cuyo basamento es del maestro Pere Johan, el que trabajó en la catedral de Tarragona por encargo del arzobispo Dalmau de Mur; el cuerpo principal es del maestro Hans, amigo del Rey Católico cuando era príncipe; y el tabernáculo o sagrario alto es de Morlanes, cuya factura es ya renacentista (1482). Han desaparecido: el retablo de Villarroya de la Sierra (1482), la decoración de la sala de Cortes de la antigua Diputación del Reino y el retablo de San Jorge de la capilla, del mismo año. Pero subsiste su mejor obra: el retablo mayor de Montearagón, hoy en la iglesia parroquial de San Salvador de Huesca, al cual se refiere especialmente el Sr. Del Arco, por ser la obra más significativa, donde se manifiesta la transición entre los estilos gótico y renacentista en este introductor del nuevo arte en Aragón. La inspiración del retablo de la Seo zaragozana es evidente, así como la colaboración del escultor Pedro de Amberes en el basamento.

Como escultor de sarcófagos, han desaparecido los de Rodrigo de Alcaraz y su esposa en el monasterio de la Piedad, de Zaragoza (1489), el del conde de Lerín, en colaboración con el mencionado Pedro de Amberes (1492); el probable de San Pedro de Arbués en la Seo zaragozana; los de Poblet, a los cuales he aludido (1496-1499), y el de Juan de Lanuza, virrey de Sicilia, en el Pilar (1508). Seguramente hay obra de Morlanes en el sarcófago del arzobispo Juan de Aragón en el presbiterio de la Seo de Zaragoza. Además, Morlanes visó las obras del cimborrio de la Seo y las de las bóvedas de la catedral de Huesca (en las cuales intervino labrando las arandelas en madera), a fin del siglo xv. Se conservan en el Museo de Zaragoza la efigie del Angel Custodio, que coronaba la Puerta del Puente mayor de aquella ciudad, y el escudo heráldico de Aragón para la Diputación (1492), con influencia del arte de Pere Johan, citado. Asimismo se conserva la portada de Santa Engracia, que se anticipó a las obras castellanas de Covarrubias en la prioridad del plateresco arquitectónico-escultórico español.

La tercera conferencia de don Ricardo del Arco tuvo por tema *La orfebrería aragonesa*. De la civil apenas queda algo, pero sí de la religiosa, para alhajar debidamente la casa de Dios. Cuanto a orfebrería románica, se refiere al expolio de las tapas de Evangelionario que la reina Felicia, esposa de Sancho Ramírez, donó al monasterio de Santa Cruz de la Serós, hoy en el Museo Metropolitano de Nuevo York. Describe el lla-

mado báculo de San Valero y la arqueta de sus reliquias, con esmaltes, en la catedral de Roda; las arquetas de la iglesia de Loarre, la mayor con reliquias del patrono San Demetrio; las espléndidas arquetas de cobre esmaltado de la catedral de Huesca, y otras piezas menos importantes.

Del período gótico las hay abundantes. Los plateros se asocian en cofradías o gremios, en Zaragoza, Huesca y Daroca, con ordinaciones en la primera ciudad desde el año 1420. Esta capital, y Huesca, son tributarias de Barcelona en obras costeadas por reyes. Así, la custodia de los Santos Corporales de Daroca (siglos XIII-XIV), en la que intervino Pedro Moragas, imaginero además. Obra suya es el espléndido sarcófago del obispo Lope de Luna en la capilla de San Miguel de la Seo zaragozana. Así también el retablo de Salas, conservados siete medallones de plata policromada en la catedral de Huesca, obra del platero barcelonés Bartolomé Tutxó, más la efigie en pie de la Virgen, repujada en plata, en el retablo mayor de aquel santuario. La Exposición hispano-francesa de 1908, así como la reciente de Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico, han revelado piezas importantes del período gótico.

Cuanto al Renacimiento, el siglo XVI es de esplendor. Se adoptan nuevas formas, en las custodias el estilo de templete superpuestos, del todelano Juan de Arfe. Describe la riqueza de los altares catedralicios en las festividades solemnes, con sus gradas, sus bustos-relicarios (el módulo lo dieron los bustos donados por el Papa Luna a la Seo de Zaragoza; el más inspirado en éstos, el de San Vicente de la iglesia de San Pedro de Huesca), sus frontales y sus candelabros. Andrés Marcuello es el más experto orfebre de bustos-relicarios, así como Andrés de Cetina, autor del bellissimo de San Lorenzo, en su iglesia de Huesca. Las testas y brazos destinados a contener reliquias. Dedicamos especial atención a las custodias procesionales, cumbre del arte: la maravillosa de la Seo zaragozana, de Lamaison, según diseños de Forment; la de Huesca y la de Tarazona, obras del pamplonés José Velázquez de Medrano; la rareza de las «Juratorias» del Concejo de Huesca (1657), y se refiere a la intervención de las corporaciones municipales con el «Marcador de la plata» y las marcas o punzones que identifican muchas obras. — Luis F. Arregui.

Exposición de Angeles Barrón.

María de los Angeles Barrón ha presentado su segunda exposición de pintura en el salón de «Peña Guara», y el éxito la ha acompañado.